

## MONTE DE PIEDAD O BANCO AGRICOLA.

Segun tuvimos ocasion de decir en el número anterior, en uno de los brindis que se pronunciaron en el banquete, con que el Ayuntamiento y comision de la Exposicion obsequiaron al gobernador de la provincia y comision provincial, surgió la idea de la conveniencia de establecer en Gandia un Monte de piedad y caja de ahorros.

Efectivamente el Sr. Navarro Reverter, ingeniero constructor del ferro-carril de Carcagente á Gandia y Denia, fué quien tuvo la feliz ocurrencia de proponer la creacion de esta sociedad, haciendo resaltar la conveniencia y hasta necesidad de ello.

Calurosos aplausos demostraron á este señor que la idea, como no podia menos, fué bien recibida, muy especialmente por los hijos de Gandia que allí se hallaban presentes.

Pero debemos hacer constar como ya se indicó en aquella reunion, y sin que esto sea querer quitarle al Sr. Navarro el mérito de la originalidad del pensamiento, que el Ayuntamiento ya se ocupó tiempo atras de este asunto, y quedó nombrada una comision para que formule dictámen.

Aunque esta comision se ha reunido aun pocas veces, sabemos, y nos consta, que tanto los individuos del Ayuntamiento como de la comision se han ocupado y hablado repetidas veces de este asunto particularmente, faltándole tan solo darle forma y llevarlo á cabo, que en verdad es lo que interesa, y creemos no ha de hacerse tardar mucho el dictámen de la comision, máxime contando con el valioso apoyo ofrecido por los señores allí reunidos, y en particular por el Sr. Navarro en nombre del Excmo. Sr. marqués de Campo.

Pero ocurre que la opinion general casi está unánime, en que aquí lo que se necesita mas bien que Monte de piedad, es un Banco agrícola, y efectivamente, estudiando las condiciones de la localidad, hemos de convenir en ello.

Por supuesto, que creemos que el nombre ó forma importa poco, con tal que satisfaga las necesidades que se desea atender.

Siendo esta localidad agrícola ante todo, á esta clase es la que se ha de atender en primer lugar, y efectivamente es la que mas se halla subyugada por la usura.

Creemos que este Banco agrícola, ó llámese como se quiera, formado por la iniciativa particular, debe recabar del Estado algunas franquicias, y en especial un procedimiento ejecutivo sencillo para la fácil realizacion de sus créditos.

Creemos tambien que este Banco debiera prestar á los labradores en metálico y en especie, como trigos, maiz, abonos, etc., etc., con sola garantía personal hasta cierta cantidad, y con hipoteca en cantidades mayores. Que debiera recibir tambien en metálico y en especie productos de sus cosechas; que debiera encargarse en comision de la exportacion de los productos del país, anticipando al agricultor un tanto por ciento etc. etc. Con cuyas condiciones y otras, creemos de gran utilidad el Banco en esta comarca, que desterraría de una vez la usura, proporcionando al labrador lo que necesita para el cultivo de sus tierras y le facilitaría la estraccion de sus productos, sin que por ello se perjudicaran en nada los intereses de la sociedad, sino que podría obtener un interés regular del capital.

Rogamos, pues, al Ayuntamiento, ya que tiene tomada la iniciativa, y á la comision nombra-

da, que no olviden este asunto de tan vital interés para Gandia, y que veamos cuanto antes á esta ciudad dotada de una sociedad de esta índole, y que tantos beneficios ha de reportar.

## UNA NOCHE COMO POCAS.

Anoche, y sentado en mi gabinete, en cómoda butaca y con un libro abierto entre mis manos, me fastidiaba soberanamente, no sé por qué.

Pero lo cierto es que me fastidiaba, y me revolvia perezosamente en la butaca para librarme del entorpecimiento que descendía insensiblemente de mi cabeza al resto de mi persona.

De pronto oí sonar el picaporte, y al volverme para descubrir al importuno visitador, me encontré en frente de una persona desconocida.

Iba á levantarme para recibirlo; pero el recién venido me hizo con la mano una seña, que quería decir: «No se incomode usted.»

Esta seña me fué desde luego confirmada por las siguientes palabras:

—Caballero, perdóneme usted lo inoportuno de la hora en que vengo á visitarle.

—De ningún modo; crea usted que...

—Le molesto, no diga usted lo contrario, ya lo sé. ¡Pero no importa! Vengo de parte de la señora M... para invitarle á una reunion que dá esta noche.

—Crea usted, caballero, que...

—Que molesta á usted considerablemente, lo sé; pero permítame que le diga, que la tertulia de la señora M... es enteramente extraordinaria, asegurándole que no se arrepentirá de haberme acompañado.

—No lo dudo; pero...

—Usted duda y se pregunta en este momento, sino soy un intrigante que se entra por las puertas con algun pretexto. Descuide usted por esa parte.

—Es verdad, señor mio, dije al desconocido, sorprendido de ver adivinados todos mis pensamientos.

—En este momento, si no me equivoco, leía usted un libro filosófico, y estaba abierto por el capítulo de la hipocresía.

—Sí; ¿pero cómo sabe usted eso?

—No importa el cómo. Pero este libro, lleno de hermosas sentencias, es á mi modo de ver un tejido de absurdos.

—¡Caballero!

—No lo niegue usted, porque piensa usted lo mismo; para afirmar esta conviccion, sírvase usted acompañarme al baile de la señora M...

—Estoy á sus órdenes, porque me incita la curiosidad.

Endoséme en cinco minutos la negra librea de los salones, y á poco rodaba por las calles con mi desconocido.

—Usted comienza á arrepentirse, me dijo de pronto.

En aquel momento, sentía efectivamente haber tomado semejante resolución.

—No del todo, le contesté.

—¡Vamos! prométame por última vez no disfrazarme su pensamiento, pues pronto le será imposible.

—¡Cómo! no podré...

—No; el baile de la señora M... es un baile de máscaras.

—Bonito papel desempeñaré yo con este traje.

—Todos estarán como usted, pues el disfraz consistirá precisamente en ir de frac. Usted no me comprende, y voy á explicarme brevemente. Allí habrá muchas personas conocidas, tal cual las vemos diariamente; pero lo original de esta reunion será, que cada cual aparecerá como es, despojado de la máscara engañadora con que la razon se cubre para presentarse en el mundo. La verdad aparecerá en todos los labios, y ya vereis qué Carnaval tan divertido.

Concluida esta frase, se abrió la portezuela del carruaje, y entrábamos en la casa de la señora M...

Subimos silenciosamente la escalera, y penetramos en la primera habitacion.

—¡Diablo! dije bien alto, la señora ha economizado aquí las luces.

Pero súbitamente me detuve pensando en la inconveniencia que acababa de cometer. Mi *cicerone* me miraba sonriendo de una manera burlesca.

—El carnaval comienza, me dijo, y ya estaba usted prevenido.

Un criado nos anunció y nos dirigimos hacia la dueña de la casa.

—Señora, le dije inclinándome, crea usted que esta noche vengo a su casa contra toda mi voluntad.

Estupefacto con las palabras que acababa de pronunciar, esperaba una digna reprension por mi grosería; pero nada de eso.

—Amigo mio, me contestó la señora M... de la manera mas amable, crea usted que no le he enviado a buscar solo por el gusto de verlo: tengo aquí una infinidad de jóvenes que tienen muchas ganas de bailar, y como usted toca un poco el piano he creído que nos seria útil su presencia.

Al decir estas palabras la señora M... me saludó con la mas encantadora de las sonrisas.

—¿Qué le parece á usted? me preguntó mi compañero.

—No sé lo que me pasa, le contesté.

—Pues es muy sencillo; sepa usted que esta noche nadie puede hablar con los necios cumplimientos de la sociedad. Todos estamos prevenidos, y ha de decirse la verdad sin que nadie se muestre ofendido.

Repuesto un poco de mi primera sorpresa penetré en el salon.

—¡Jesús! ¡qué facha tiene este caballero! dijo una señora mirándome.

—¡Y qué frac tan mal hecho! repuso otra á su izquierda.

—Señora, le contesté con una elegante cortesía, tiene usted un peinado horroroso, y su rostro es verdaderamente de estuco.

Mi interpelada bajó los ojos de la manera mas cándida y me dió las gracias con una sonrisa.

—¡Hola, caballero! exclamó en este momento una respetable señora con enormes gafas y acicalada peluca, ¿cómo va?

—Regular, gracias.

—¿Busca usted á mi hija? me preguntó dándome un cordial apretón de manos. La hace usted la corte; yo lo he conocido.

—¿Eh? dije dando un brinco á pesar mio.

La sonrisa de mi *cicerone*, que apercibi en el espejo, me devolvió toda mi seguridad.

—Sí, conteste, es una de las muchas chicas á quienes hago el amor. Tiene el número décimo-cuarto en el catalogo de mis apasionadas.

—Perfectamente, señor mio; todo estará muy bien hasta el momento en que le haga rodar de cabeza las escaleras de mi casa. Adios, querido. Y volvió á apretarme la mano.

En esto un lacayo servia el ponche; cogí una copa sin mas ceremonia, y comencé á beber.

—¡Uff! ¡qué cosa mas detestable! exclamé despues de haber bebido.

—Diga usted execrable, pronunció una voz á mi espalda.

—Verdadera agua caliente, repuso un tercero.

—Sí, malísimo, tienen ustedes razon, añadió la dueña de la casa que pasaba junto á nosotros. Lo he bautizado por economía; pero es bastante bueno para la gente que tengo esta noche. Silencio que se va á cantar.

El conde de P... estaba al piano y preludiaba una romanza de la *Favorita*. Pero á las primeras notas, empezamos á aplaudir mientras que cada cual decía:

—¡Qué voz! parece el rechinar de una puerta... ¡ó el mayido de un gato!... ¡Qué suplicio!

El conde, imperturbable en medio de estas exclamaciones, saludó con un aire de modestia satisfecha y prosiguió hasta concluir.

Despues del concierto se habló de cosas indiferentes.

—El cuadro de su marido de usted es detestable.

M... hace ridiculamente los honores.  
 Usted la enhorabuena por la nueva cosa que le silbaron anoche.  
 Hace usted el favor de decirme por qué lleva un jardín en la cabeza, Luisita?  
 Todas estas reflexiones se hacian en alta voz y eran perfectamente oidas de las personas á quienes iban dirigidas.

A continuacion vino el baile, y la señora M... me llamó para que invitase á una pollita de doce lustros que permanecia cruelmente olvidada en un rincon de la sala.

—Señora, la digo galantemente, crea usted que si la señora M... no me lo hubiera ordenado, no bailaria usted conmigo esta polka.

—Aunque su persona no me es satisfactoria, me gusta mucho el baile y acepto.

Y la polka comenzó.  
 Pasó una hora en un descompuesto girar de parejas, cuyos rostros alumbraba la verdad, y confieso que aquel baile original tenia un no sé qué de fantástico que seducia. Despues he recordado que nunca habia bailado como entonces.

Las parejas comenzaban á cansarse y la señora M... iba de un lado á otro diciendo á sus amigos:

—Tengo un sueño horrible, y espero que se vayan ustedes pronto.

Tomé mi sombrero y llegué precipitadamente á la antesala

—¿Se ha divertido usted mucho esta noche? me preguntó el desconocido, que en aquel momento se estaba poniendo su gaban. Vea usted cómo serian todas las reuniones si la hipocresia contra la cual hablaba vuestro libro de filosofia, no pudiese una cortina á la verdad. Suponga usted una cosa igual, sin el pacto que imponia esta noche no enfadarse por nada y reflexione. Créame usted; sus defectos son tan útiles á la humanidad como sus buenas cualidades.—Buenas noches.

Aquel ente singular subió á su carruaje sin ofrecerme un asiento en él hasta mi casa, y... oyóse súbitamente un ruido de ruedas. Abri los ojos: era un carro que pasaba por la calle.

Recogí maquinalmente el libro de filosofia que habia dejado caer al dormirme, y al leer al principio de la página la famosa palabra *hipocresia*:

—¡Pobre calumniada, suspiré, el sueño tenia razon! Sin tí, toda sociedad seria imposible: tus beneficios en el órden social son tan saludables, como nocivos los resultados cuando se trata de erigirte un altar en el corazon!...  
 ¡Amen!!

JAVIER DE PALACIO.

TAL PARA CUAL.

El honor cuanto es mayor sin mirar á otro respeto, se ha de conservar perfecto tan solo porque es honor.

I.

Tarde azul, tarde serena, en músicas y cantares volando el aire resuena las horas que el pueblo llena los sotos del Manzanares.

Y al rostro el manto ligero y la saya guarnecida, damas de rostro hechicero, bajan en Julio al Vivero y al Parque y á la Florida.

Y allí entre las enramadas los vientos murmuradores de galanes y tapadas publican las ignoradas dulces querellas de amores.

II.

Oculto entre la espesura, intranquilo y recatado, doncel de noble apostura, quizá de amante aventura espera el momento ansiado.

Triste, inquieta, silenciosa, como las auras ligera,

cual la noche misteriosa, tapada gentil y hermosa vá del rio á la ribera,

Y por la sombra engañada hasta el galan escodido llegó alegre y confiada, y así el vulgo ha referido lo que pasó en la enramada.

III.

—¿Quién va? gritó el embozado,  
 —¿Quién busca, dijo la dama con el acento alterado.

—¿Y quién busca?  
 —¿Quién bien ama.

—¿A quién?  
 —A quien es amado.

—Su nombre.

—¿Sabeis el mio?

—Tal vez, si sois la que espero

—¿Luego esperais en el rio?

—A la dama por quien muero.

—Yo al iman de mi albedrio.

—Descubrid.

—Bajad el manto.

—Los dos á un tiempo ha de ser, si á los dos importa tanto.

—¡Mi esposo! ¡Válgame el santo!

—¡Dios me valga! ¡Mi mujer!

IV.

—Manzanares que murmuras de tus arenas corrido, publica las aventuras de que en las noches oscuras tercero obligado has sido.

Y sepamos la querella de la dama y el docel, cuando los hizo su estrella de su agravio juez á ella, y juez de su agravio á él.

Aunque tal vez cada cual ahogó de su afrenta el grito porque siempre acierta mal á juzgar al criminal, el reo de igual delito.

JUAN A. VIEDMA.

VARIETADES

MEJORA DE LOS ABONOS Ó ESTIÉRCOLES.

En una de las sesiones de la Sociedad de Agricultura de Pas-de-Calais, M. Vcier, ha llamado la atencion de sus compañeros sobre el mejoramiento de los estiércoles con el empleo del sulfato de hierro y caparrosa verde, cuyos efectos han sido experimentados por el ingeniero M. Margarite.

El estiércol ordinario no contiene mas de 4 kilogramos de ázoe por 1.000 kilogramos, y generalmente hay una pérdida por las lluvias de invierno y por el sol del verano.

Las deyecciones de animales contienen principalmente urca y productos análogos, que por hidratacion dan rápidamente carbonato amónico. A esta sal se agrega cierta cantidad de sulfhidrato amónico producido por la reaccion de las materias sulfuroazoadas que contienen los excrementos.

Al carbonato amónico se debe principalmente la riqueza en ázoe de los excrementos, pero como esta sal es volátil, se pierde fácilmente, como puede notarse en el olor irritante desprendido en las letrinas y en los establos.

Para impedir la pérdida de esta sal tan preciosa en la Agricultura, se ha recurrido hace algun tiempo en Suiza al empleo del sulfato de hierro, añadiendo cierta cantidad de esta última sal á los estiércoles.

Se ha tratado de sustituir con el yeso, pero el resultado no ha sido satisfactorio, y por otra parte no se consigue gran economia, como pudiera creerse.

Para un establo de pequeñas dimensiones bastan 100 gramos de sulfato de hierro disuelto en 10 litros de agua para conseguir que no se desprenda el carbonato amónico, y evitar por lo tanto el olor fuerte y desagradable de esta sal. Para los excrementos humanos se necesita mayor cantidad de sulfato de hierro, y para la conservacion de los estiércoles es necesario verter de

cuando en cuando una disolucion ligera de sulfato de hierro.

NUEVO MERCADO PARA LAS NARANJAS DE LA FLORIDA.

El *Pall Mall Gazette* dice lo siguiente; «Un nuevo campo para las transacciones comerciales se ha abierto para el infatigable americano, en el cual no estará en contacto con ningun rival inglés. Tenemos asegurada una gran importacion de naranjas de la Florida, las cuales, segun se dice, son tan superiores á las de España y Portugal, que pronto monopolizarán el mercado. Una caja remitida por via de prueba desde la Florida y expedida, dice Jaksonville, para esta ciudad, ha llegado en un estado excelente despues de un viaje de tres semanas. Sólo tres naranjas habia dañadas. La prueba se repetirá probablemente en gran escala, y dentro de poco podrá surgir un floreciente y productivo negocio entre Inglaterra y los Estados del Sur. Las existencias de naranjas en la Florida son casi inagotables; su calidad se reputa mucho mejor que las de los países inmediatos al Mediterráneo, y una vez establecido su comercio, el tiempo necesario para el trasporte se podria reducir mucho.

NOTICIAS

Tenemos el sentimiento de anunciar la inesperada defuncion del elocuentísimo orador nuestro ilustre paisano Dr. D. Andrés Eugenio Noguera, Arcediano de Tortosa.

Gandía ha perdido una gloria patria y la noticia de su muerte ha producido honda sensacion en el corazon de todo gandiense.

En el número próximo dedicaremos mayor espacio a fin de rendir el tributo que se merece la memoria de tan digno compatriocio.

Sin que sirva de censura á los dignísimos individuos que forman nuestro ilustre Ayuntamiento, hacemos constar, con arta pena, que hace mas de un mes que dicha corporacion no ha celebrado sus sesiones ordinarias, á pesar de tener acuerdos que tomar, por no reunirse suficiente número de concejales.

Señores, mas interés, mas celo en el cumplimiento de los honrosos cargos que desempeñan.

El señor empresario del teatro, que tan buenos resultados ha obtenido con las funciones de feria, podia ya pensar en traer una compañía que convendria fuera de verso y que correspondiera á la última de zarzuela que ha tenido contratada. Si tal hace, tenga por cierto que no tendra de que arrepentirse, pues el desarrollo en esta ciudad, lo demuestran plenamente los llenos que en la última temporada se han conseguido.

Siempre nos hacen grande impresion los primeros frios como los primeros calores, y así hemos tenido a principios de la última semana que echar mano de las capas, a pesar de que el termómetro al aire libre no ha bajado mas que a nueve grados sobre cero. Se puede asegurar que durante el invierno tendremos muchos dias de mas frio, y sin embaago, no haremos uso de los abrigos.

Desde la semana última trabaja sin cesar la locomotora a fin de engravar la via del ferrocarril de esta ciudad á Carcagente, y ponerla en condiciones de ser abierta al servicio público, lo que esperamos sea tan pronto como todos desean.

Durante las pasadas fiestas hemos tenido ocasion de ver la mala impresion que ha causado en muchos forasteros la costumbre de sacar los estiércoles durante el dia.

Creemos que la higiene y ornato público, reclaman que estas operaciones se verifiquen solo durante la noche, máxime estando abiertas las puertas de la Ciudad á toda hora.

Numerosa y bien uniformada es la escuadra de bomberos que en esta ciudad se ha organizado, y nos congratulamos por ello; pero ¿tienen sus individuos la instruccion suficiente para que sus servicios sean tan útiles como se requiere? Ra-

risima vez les hemos visto ejercitarse, y seria conveniente se les impusiera la obligacion de hacerlo periódicamente.

Da gusto salir al campo y ver á los labradores como se afanan arreglando ya los plantales de los tomates, para librarles de los rigores del invierno.

Verdad es que si aciertan dichas plantaciones sacan algun partido de ellas, pero cuántos trabajos y cuántos sudores les cuesta desde ahora hasta que recogen el fruto. Dignos son de recompensa tantos esfuerzos.

Llamamos la atencion del Ayuntamiento sobre la recomposicion del camino del mar, pues si bien no queremos suponer que se halle en malisimo estado, pudiera estarlo para el próximo verano si no se recompone, y creemos que ahora es la época mas apropiada para ello.

Tambien recordamos la necesidad de la construccion del trozo de camino desde el Grao á la orilla del mar que tan necesario se hace, y que en el verano pasado se nos prometió, aunque particularmente, construirla en este invierno.

Recordamos á los padres de familia el oportuno bando publicado estos dias, en virtud del cual se impondrá una multa á los que circulen por la via férrea; pues es tal el cúmulo de muchachos, en particular, que por ella van continuamente, que estrañamos no haya ocurrido ya alguna desgracia.

Sabemos que la prudencia de los maquinistas han evitado ya algunas, pues ha llegado el atrevimiento de los chiquillos á acostarse en medio de la via para que la máquina les pase por encima, y ésta ha tenido que parar; pero algun dia no podrá evitarlo.

Llamamos la atencion de la comision de obras, sobre el estado en que se encuentra en algunos trozos el arroyo de la calle de San Pascual, y al propio tiempo, suplicamos á dicha comision procure se reconstruya desde luego, la pared que en el horno de dicha calle derribaron las aguas de los últimos temporales.

Leemos en *Las Provincias*:  
«La detenida visita facultativa que se ha girado á la linea del ferro-carril de Carcagente á Gandia, ha dado excelente resultado. El señor inspector delegado por el ingeniero gefe de la division, ha emitido un luminoso y favorable informe, segun nuestras noticias. Ahora, despachado que sea en Barcelona, pasará á Madrid, y es de esperar que el ministerio de Fomento lo apruebe para la próxima semana.

Largos son todos estos trámites, pero no es posible evitarlos, pues que la ley los señala para tener las mayores seguridades posibles.

Lo que hay que pedir es la modificacion de esa ley y esós reglamentos estrechos y dificultosos que, como en el caso presente, retardan la apertura oficial de una linea tan importante para los intereses agricolas de los pueblos que cruza.»

*Seguros contra la vida.*—Con un capital social de 5.000.000 de pesetas se ha fundado en Barcelona una sociedad anomima titulada «La Prevision» y de la que es representante en esta ciudad nuestro amigo D. Juan Bautista Laborde Pallarés, y cuyas ventajas resultan del anuncio que de la misma acompaña á este número, si bien en el próximo, nuestro artículo de fondo tendrá por base este asunto, y si nuestros lectores quieren fijar en él la atencion, podrán estudiar y acaso convencerse de la utilidad que para las familias en general reporta esta sociedad.

Hemos recibido el número 57 de la utilisima *Revista Popular de Conocimientos Utiles* única de su género en España, y que escada vez mas interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La luz eléctrica.—Bandolina para fijar los cabellos.—Figuras en la superficie de los líquidos viscosos en movimiento.—Tintura de árnica.—Destruccion de la filoxera.—Albúmina de la orina.—Abolicion del impuesto sobre el papel en Francia.—Contra la viruela.—Recoleccion y conservacion de los frutos.—Estadística médica.—Fuerza activa del corazon.—Agua ferruginosa.—Comparacion de los poderes luminosos de luces de colores diferentes.—Consumo de tabaco.—El ácido fénico y la fiebre amarilla.—Los terremotos de la Croatica ocurridos en Noviembre de 1880.—Depósito de productos agricolas.—Cartas postales internacionales.—Carbonizacion de la materia por presion.—Adulteracion del aceite.—Las zanahorias como preservativo contra los gusanos de las coles.—Ciencia para la mujer.—Excursiones geográficas.—Lápiz de Berzelius para cortar el cristal.—La imprenta en China.—Aguas potables.—Tinte negro.—Inundacion de aceite.—Influencia de los colores sobre los vegetales.—Mezcla lavadora.—El romero.—Produccion de té.—Modo de saber si están frescos los huevos.—La ciencia para el niño.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

SECCION RELIGIOSA

Santos de hoy: San Leonardo solitario y confesor, San Severo, ob. cfr. y San Félix.

Iglesia Colegial.

En esta Iglesia despues de tercia, seguirá la misa conventual.

Por la tarde á las dos y media, visperas y completas; concluidas las cuales, saldrán en procesion los cofrades de Ntra. Sra. del Rosario, acompañando á la Imágen del mismo nombre, por ser hoy el primer domingo de mes.

Iglesia de San Marcos.

Ayer á las cinco de la tarde principió el solemne novenario que las hermanitas del Santo Hospital dedican anualmente á su escelsa patrona Nuestra Señora del Carmen.

He aqui los Sres. encargados de publicar las glorias de Maria.

- Dia 5: P. Francisco Lumeras, de las E. P.
- Dia 6: P. José Pastor, de las E. P.
- Dia 7: Dr. D. Vicente Escoto, Cura de Palmá.
- Dia 8: D. Antonio Pons, Cura del Real.
- Dia 9: P. Leandro Calvo, de las E. P.
- Dia 10: P. Isidoro Fuster, de las E. P.
- Dia 11: Primero de Cuarenta Horas; Padre José Pastor, de las E. P.
- Dia 12: Segundo de Cuarenta Horas; Padre Carlos Garcia, de las E. P.
- Dia 13: Tercero de Cuarenta Horas; D. Antonio Pons, Cura del Real.

Ex-convento de San Roque.

Esta tarde, despues de los ejercicios de la Colegial, habrá Hora con esposicion de su Divina Magestad.

CHARADA.

Segun tu primera tres  
no estas bueno amigo Andrés.  
Di a tu dos dos ó a Facunda  
que te hagan la una segunda,  
y cuiden de cualquier modo  
que no entre viento en tu todo.

La solucion en el número próximo.

Solucion á la charada del número anterior,  
BAL-SA-MI-NA.

Imprenta de Jacinto Orts, calle de la Abadía, 3, Gandia.

FOLLETIN

SIMON VERDE.

(Continuacion.)

En la venta estaban algunos vecinos y vecinas del pueblo, que con Joaquin *Mi niño* presenciaban el desembarque; los que se quedaron absortos al ver aquel lujo estrambótico, exótico, inusitado y visual.

—¿No te lo dije que habia de venir la infanta? Esa es; decia la necia de la madre de Joaquin *Mi niño*.

—¿Qué habia de ser esa, que lleva la gorra á mío de redequilla? replicó un hombre Su alteza no lleva mas que mantilla, como una *resaláa* española que es.

—¿Bendita sea su alma! exclamaron las mugeres.  
—Han de saber Vds. que no tiene su alteza mas que cuatro pensamientos, dijo el hombre.

—¿Cuatro? ¡ay Jesus! exclamó la ventera madre.  
—¿Contados; ni uno mas, ni uno menos.

—Oye, ¿y sabes tú cuáles son, Jose?  
—¿Qué ha de saber ese cuaco los pensamientos de la infanta? opinó *Mi niño* en voz de bajo.

—Pues lo sé, *Mi niño*, y lo sabe *toa* España, *toa* Francia y *toa* *Inglaterra*; y el cuaco lo serás tú si no lo sabes.

—Pues dílos ya que lo sabes, dijeron á una voz las mugeres al narrador.

—¡Son respondió este, DIOS, SU MARIDO, SUS HIJITOS

Y LOS PADRES. Y lo mejor que teneis que hacer vosotras es seguir su ejemplo; ¿estais?

—¿Y el infante?

—Lo propio, por consiguiente: como que lo ha heredado de su madre, que dicen es una reina santa y *prefeuta*, como Santa Isabel, Reina de Hungría, y Santa Clotilde, Reina de Francia. Y esto es la pura verdad, y se debe decir á voces para que suene por esos mundos.

—Pero José, si no la conoces, ¿cómo sabes que no es esa? preguntó la hermana de *Mi niño*, que no queria perder la esperanza de que fuese la desembarcada la infanta.

—¿Pues no estás viendo, chiquilla, que no trae *commitiva*?

—¿Y qué es *commitiva*, mae? preguntó la muchacha.

—¿Qué se yo? será á moa de pálio, contestó la ventera madre.

—¿Qué *espilfarro*! dijo *Mi niño*; son los coches.

Los Srs. desembarcados pasaron al palacio, en el que se instalaron, él arrellanándose en un sillón, ella asomándose, uno despues de otro, á todos los balcones que tiene el palacio, cantando trozos de las óperas mas modernas, y exclamando con acento italiano

—¡Bello, bellissimo!

Es cierto que es difícil hallar una vista mas bella que la que desde los balcones del palacio de Gelves se disfruta; uniéndose allí lo ameno y lo grandioso, lo bonito en el detalle, lo ancho y hermoso en la perspectiva. Al pie del palacio baja el terreno entre los árboles de las huertas, se detiene un momento en el prado para dar un piensó á los bueyes, y se hunde en el rio para volver á salir en la orilla opuesta, engalanado con arbustos y mimbres, y distribuirse despues en sembrados, naranjales y pastos, marcándose las lindes de estos confrondosos viallados, que llevan penachos de árboles.

El rio pasa tan señor y tan sereno por estas orillas, que se le creeria inmóvil si no viniese alguna vez un va-

por con su brusca prisa á turbar sus aguas y á empañar su brillo. La vista, como un sonido que se va debilitando, llega hasta los lejanos montes de Ronda, que se confundirian con las nubes, si nubes se hallasen en aquel cielo en la primavera. A la izquierda, á los pies de su Giralda, se ve á Sevilla sin oírlo; lo que presta á su aspecto, ya tan grandioso, la solemnidad del silencio.

—No cantes. Fornarina, dijo el repantigado fumador, que los médicos te lo han prohibido.

—¿Y tu haces caso de lo que dicen los médicos? contestó con su marcado acento italiano la llamaba Fornarina.

En cuanto el caballero, se denominaba á sí mismo el coronel Titan pero los despachos de su grado nadie los habia visto, ni aun en la tesorería, pues, á la cuenta, tenia el desprendimiento de no cobrar pagas.

No hemos podido averiguar de qué medios se valieron estos ilustres huéspedes para haber obtenido que se les franquease el palacio, con preferencia y en perjuicio de la otra polilla domiciliada en él. Mas esto no importa; y lo cierto es que los puros aires y las afamadas aguas de Gelves sentaron bien á la Fornarina, si se ha de juzgar por el aumento progresivo de sus florituras, de sus carcajadas, y de sus gritos cuando reñia con el imponente coronel Titan.

El pueblo en Andalucía tiene ciencia infusa para calificar los individuos, sobre todo si son de esfera elevada á la suya. A los pocos dias de estar los huéspedes del palacio en Gelves, las mugeres torcian la boca, y los hombres se reian.

Quiéreme parecer, decia el uno, que son esos usias supuestos, ó cuando menos ingertos.

—El D. Orondo ese, añadia una mujer, que con los bigotes que lleva rompe las *tallas* tiene una cara de hereje, que ni los sayones de la Pasión. Lo que es ella, parece la reina loca, y hecha de rabos de ligartijas: bien se deja ver que es una casquivana, de las rematadas. No sé cómo Simon Verde consiente que esté meti-

## SECCION DE ANUNCIOS.

## ABONOS ORGÁNICOS COIGNET

A BASE DE

Fosfatos de huesos y materias  
animales tostadas.

Estos magníficos guanos obtenidos de huesos y de materias animales, como cuernos, pezuñas, pelos, etc., dispuestos para el caso con una tostación especial, han alcanzado 15 primeros premios y diplomas de honor y las apreciaciones más lisonjeras de varios sabios químicos agrícolas, distinguiéndose el uno con la marca LEON, y el otro con la marca AGUILA.

El de la marca LEON es sumamente rico en Amoniaco y Fosfatos, conviniendo mucho para el cultivo de arroz, trigo, hortalizas, etc., y su precio es de 138 rs. vn. los 100 kilogramos.

El de la marca AGUILA conviene para viñas, naranjos, cacahuete, etc., y su precio es de 120 reales vellón los 100 kilogramos.

ÚNICO ESPENDEDOR EN GANDIA

D. JOSÉ ARANDA COMAS, Calle Villanueva del Trapig.

## SOMBRERERIA

de

SALVADOR BRASCO,

Calle de la Draperia núm. 4.

En esta acreditada sombrerería hay un gran surtido de sombreros de última novedad, tanto para caballeros como para señoras, niños y niñas, pues acaban de recibirse de todas estas clases, entre los cuales los hay de copa y canal y 1.000 sombreros hongos. También se ha recibido una gran variedad de gorras para invierno.

El público, y principalmente los parroquianos, encontrarán en este establecimiento gusto, perfección y economía.

## CAMAS DE HIERRO

de la acreditada fábrica de José Pérez e Izquierdo  
de Valencia.

## VENTAS A PLAZOS

desde 5 rs. semanales en adelante, según el valor  
de la cama.Hállanse también palanganeros, jarros,  
perchas y otros objetos del ramo de ferretería.

AGENCIA EN GANDIA

ZAPATERIA DE FERRER HERMANOS

plaza de Palacio, núm. 6.

## ALQUILERES.

Se alquila el piso bajo juntamente con el principal y porche de la casa calle del Tossal n.º 5, al lado de la botica. En la hojalatería inmediata estarán las llaves e informarán de las condiciones.

Se alquilan juntos ó por separado, el piso principal bajo con porche y el primero con escalerilla independiente, de la casa número 22, calle de Loreto. En esta misma calle, número 33, carpintería, enterarán de las condiciones.

## SE VENDE

una casa en esta ciudad, calle de Obradores  
número 37; es de libre procedencia.

En la misma darán más informes.

Al contado, ó quedándose el dinero á préstamo, se vende una casa en Beniopa, calle del Ganado, con molino para la fabricación de aceite y prensa de hierro. Con el dueño que vive en la misma casa puede contratarse la venta.

da allí á todas horas su hija.

—¡Toma! Para Simon Verde serán esas gentes de las mejores. Nunca se piensa sino lo bueno, dijo un hombre.

—Porque tiene el corazón más sano que la brisa, opinó una muger.

—Verdad es, repuso el hombre. Pero ahí verás tú cómo en este mundo indiano es menester tener una poca de trastienda, y andar con pie de plomo y ala de palomo.

Efectivamente, con motivo de ser Simon Verde el ordinario de Sevilla, entraba diariamente en casa del coronel Titan, para traerle los comestibles que en el pueblo no se hallaban. Como allí no había ni plaza, ni carnicería, ni almacenes bien surtidos, solía decir el coronel á Simon Verde:

—Como en tu pueblo nada hay sino el renglon de no hay, tráetelo todo, chico.

Estaba además encargado Simon de llevar y traer la sostenida correspondencia del coronel con un joven desvuelto, pronto, decidido, denominado el capitán Bulle, que había estado en todas partes, que conocía á todo el mundo, que todo lo había visto, que se jactaba de adorador fogoso de las repúblicas, ardoroso de los naipes y frenético de las faldas, y que debía concluir por lucir su patriotismo, uniéndose despues á los piratas que atacaron nuestra isla de Cuba.

El trato bondadoso y jovial de Simon Verde había agradado á la Fornarina, que se complacía en entretenerse con él, hacerle preguntas e informarse de los pormenores de su existencia.

—Señor Simon—le dijo una noche cuando vino á recibir las comisiones para la mañana siguiente,—¿cuánto gana V. al día?

—No tengo ganancia fija, señora. Pero un día con otro vendre á sacar sobre una peseta, contestó Simon.

—¿Una peseta nada más?—esclamó con su acento italiano y haciendo aspavientos la Fornarina.—¡Oh!

¡pobre Sr. Simon!!! ¡Oh existencia miserable! V. vivirá desesperado, buen hombre.

—¡Yo! No señora, que vivo muy contento, á Dios Gracias.

—¡Con una peseta!!!

—Y nunca me falte.

—Pero no le puede dar á V. para vivir.

—¿Que no? ¡vaya! y para otras muchas cosas, señora.

—¡Oh! ¿cuáles son? estoy curiosa.

—Pues, señora: sepa su mercé que con una peseta mantengo mis obligaciones, pago una deuda, emprésto á ganancias y echo en una alcancía.

—¡Oh! V. se burla de mí.

—No señora, y si no, atienda su mercé. Sostengo á mi y á mi casa, que son mis obligaciones; mantengo á mi madre, con lo que pago una deuda; emprésto, pues crío á mi hija, que me lo pagará cuando sea yo viejo y no pueda trabajar; y echo en una alcancía, porque nunca le niego una limosna á un pobre, mas que sea un cacho del pan que estoy comiendo.

La Fornarina se quedó un momento pensativa, y dirigiéndose al coronel, le dijo:

—Ha dicho bien; sí, sí, ha dicho bien. ¡Y pensar que tantas pingües rentas se gastan sin hacer lo que con una peseta hace este buen hombre!

—Estás inspirada, respondió soltando una carcajada el gran coronel. Escribe una égloga, compon la música, y cántala para solaz de los Pílos, Amintas, y Melibeos. Pero déjame á mi de esas necias candideces.

—No eres un hombre, eres un cañon, repuso encolerizada la Fornarina.

—¡Y de á veinte y cuatro! añadió Simon mentalmente.

El coronel, á quien este denuesto, lejos de herir, lisonjeó, dijo con la sonrisa con que Jupiter en forma de toro favorecía á la ninfa Europa:

—Vamos, diva Donna, sabes que todo en tí me hace gracia; el cayado de pastora, como la corona de reina.

Eres tan graciosa para un fregado como para un barrido.

—Pues á mí nada en tí me la hace, ni tus cumplidos, que huelen á tabaco, ni tus bigotes, que huelen á almizcle, repuso la Fornarina; y dirigiéndose á Simon, le preguntó: ¿con que teneis una hija?

—Si tengo; pero una hija como las flores del día; una hija de la que no merezco ser padre. Si la viera su mercé, diría lo mismo, con dos bocas que tuviese.

—¡Oh! ¡Yo quiero verla! exclamó la Fornarina con súbito entusiasmo ¿sabe coser?

—¡Vaya contestó Simon, sabe de todo; tiene unas manos que se debían engazar en oro.

—Pues tráemla, Sr. Simon, tráemla, que deseo conocerla, y quiero darle costura. ¡Ah! todos mis vestidos se han desgarrado en este campo, que tiene muchas zarzas y espinos.

Simon Verde, á quien costaba un notable esfuerzo tener que decir que no, y que no vió ningun inconveniente en que su hija fuese allá, consintió en ello, y trajo á Agueda, la que desde luego agradó tanto á la Fornarina, que le regaló el primer día un abanico muy rico de nácar, pero despalmado, y un hermoso sarciló de oro privado de su hermano gemelo.

Había, pues, entrado una pequeña era de bonanza para Simon Verde, que se mostraba en sumo eficaz en el servicio del terrible coronel Titan.

Pero á quien no agradaban estas nuevas relaciones era á Julian.

Una tarde en que se había ausentado el alcalde, y en que, como de costumbre, estaba Simon en Sevilla, se hablaban los novios por una apartada reja del corral que daba al campo.

(Se continuará.)